

JUAN DE DIOS GARCÍA



(Cartagena,1975). Profesor y poeta. Ha publicado el ensayo *Alejandro Casona: la poesía de la muerte* (2001), los poemarios *Nómada* (Premio María del Villar, 2008), *Ártico* (2014), *Un fotógrafo ciego* (2017) y *Matad al jardinero* (2017) y *Canto Fenicio* (2022). Desde 2000 codirige la revista digital de literatura *El coloquio de los perros*.

ACANTILADO

Fue hermoso
conseguir el silencio de tu beso
bajo el agua
y dejar a los peces asombrados.
Parece que sólo ellos comprendieron.

Fue hermoso
comprobar su certeza:
elípticos sabios, poetas de Poseidón
hambrientos de carne enamorada, fresca,
como la nuestra.

Fuimos los bañistas más codiciados,
un pasto inolvidable.

Más que un salto, una huida, una renuncia,
aquello fue un don.

COMENTARIO DEL POEMA “ACANTILADO”

1. Comprensión del poema

Es este un poema que en una primera lectura no terminamos de comprenderlo, pero al leerlo más despacio vemos que nada en él es arbitrario. Y vamos intuyendo la temática y el tono crítico e irónico que subyace.

La idea principal encierra una tragedia: la muerte de los amantes que se ahogan tras tirarse por un acantilado. El “lugar de la tragedia” del poema de Juan de Dios García es un acantilado, tal y como indica el título. La imagen que recrea es el salto al mar de dos amantes que, hartos de la incompreensión del mundo ante su amor, deciden tirarse por un acantilado y encontrar la muerte juntos, como símbolo de su desaparición en esta vida y unión eterna en la muerte, en el más allá. ¿Qué hay antes? Se intuye la rebeldía y la escapada.

El yo lírico, la voz que narra los versos del poema *Acantilado* es uno de los amantes, por lo que se supone que se escribe *desde el más allá*, ya que ambos están muertos, siendo comidos por los peces (una imagen un tanto repugnante, matizada por el lenguaje poético). Los dos últimos versos son casi irónicos, ese don les ha llevado a la muerte. El “fuimos” del inicio de la tercera estrofa es el único referente al yo poético, que forma parte de un nosotros.

El paralelismo de las dos primeras estrofas — “Fue hermoso” al principio de cada estrofa— marca un ritmo repetitivo que conduce a las conclusiones de las dos últimas, creando la expectativa del desenlace. También las enumeraciones marcan el ritmo de los acontecimientos: elípticos sabios, poetas de Poseidón, hambrientos de carne enamorada, fresca... El asombro de los peces ante el beso de los amantes bajo el agua juega con la personificación y la hipérbole: “parece que solo ellos comprendieron”. Expresión que guarda una incompreensión intuida por parte de otros ante su huida o ante su amor supuestamente rebelde. La segunda estrofa completa a la primera, y la personificación da paso a las metáforas sobre los peces: poetas de Poseidón, elípticos sabios...

Se puede enlazar en clase, por tanto, con el *Amor constante más allá de la muerte* de Francisco de Quevedo, citar casos famosos de la muerte como redentora de un amor para su triunfo: *Romeo y Julieta* es el más cercano para ellos. O tantos autores románticos donde este tema se desarrolla al final de sus obras, incluso en alguno de ellos en sus propias vidas. El poema encierra los dos grandes temas de la poesía, el amor y la muerte, siempre tan unidos, el EROS y el TÁNATOS lo que nos permitirá abrir un debate sobre la actitud de los amantes y los límites del amor.

El poema emplea versos libres, (sin medida ni rima), aunque con claro dominio de heptasílabos y endecasílabos. El ritmo del poema lo marca el paralelismo y las enumeraciones.

2. Creación de un poema

El tema del suicidio por amor, trágicamente romántico, puede ser un punto de partida en el debate. El poema nos puede llevar a indagar en los grandes mitos literarios del amor imposible: Abelardo y Eloísa, Píramo y Tisbe, Hero y Leandro, Calisto y Melibea... Sería interesante leer y analizar el desenlace de *Romeo y Julieta*, donde la tragedia se consuma, o de la canción *Pájaros de Portugal* de Joaquín Sabina, donde, por el contrario, el choque

con la realidad de los jóvenes enamorados que deciden regresar tras la escapada, puede servirnos para establecer las ideas de las que partiremos en la creación de los poemas de los alumnos. Entre ambas actitudes debe situarse el joven para hacer su poema. Desde el desencanto ante el choque con la realidad y el regreso, a la rebeldía o incluso hasta la tragedia.

Para elaborar el poema puede escribir un poema de amor o desamor personal o puede buscar una pareja de amantes (famosa, histórica, inventada...) que no pueden vivir su amor en sociedad por una serie de obstáculos (rechazo familiar, grandes diferencias de edad, minoría de edad, diferencias raciales, condición sexual, distancia, incompatibilidades...).

El yo lírico del poema puede ir desde la 1ª persona (singular o plural) más personal y subjetiva a una 3ª persona donde la mirada sobre los hechos pueda ser más distante.

Debe buscar y describir con pinceladas, no de forma exhaustiva, el marco en el que se va a desarrollar la escena: el mar, el acantilado, la montaña, el desierto, los caminos, las carreteras, ...

Y debe terminar con una reflexión que puede ser la alabanza de la pureza del amor trágico o la mirada irónica o crítica ante tal actitud.

Puede ayudar en la elaboración del poema empezar con un paralelismo parecido a como se inician las dos primeras estrofas del modelo (*Fue hermoso*), buscando una palabra o una frase adecuada que ayude a desarrollar el poema. Igualmente es interesante el uso de las metáforas: *los peces (real)*, *poetas de Poseidón (imagen)*.

En cuanto a la métrica el joven suele entender en su mayoría la poesía como algo que rima, por tanto si en su creación tiende a la rima, debemos ayudarle a que esta siga unos patrones ordenados. Así pues, damos total libertad en el uso del verso libre o del verso blanco, si quieren ajustarse a alguna rima. Tengamos en cuenta que si deciden no rimar deben evitar rimas arbitrarias, es decir, que de pronto rimen dos o tres versos seguidos o próximos sin un orden claro (cada dos, cada cuatro, abba...).

TRES POEMAS EN PROSA DE “CANTOS FENICIOS (2022)”

ÍNDOLE

Nací el mismo año en que Joe Frazier combatió por el título mundial en Manila contra Mohammed Alí. A Frazier solo lo recuerdan con emoción los aficionados al boxeo. Me parece suficiente.

De niño veía películas bélicas con mis hermanos. Cada uno elegía su papel en el bando de los vencedores. Yo nunca elegía al líder, sino al amigo imprescindible del líder, que también ganaba la guerra, pero en la puesta de medallas estaba en un segundo plano. Los medallistas lo sabían, el público no. Con eso bastaba. De hecho, era maravilloso. Así ha sido mi vida. Y así será: una gloria subterránea.

AUTODEFENSA

No pienso ir al campo a escuchar el poema del silencio. Que no me apunten al club de amigos del gorrión y la amapola. El sosiego lo encuentro en los rincones que han oído los latines de Tiberio, la lonja de subastas de la Cofradía de Pescadores, el ruido antiguo de chulería y navajazos, la trompeta bíblica, el zumbido de las serpentinas en Nochevieja, el swing del cine mudo...

No me voy a sentar en el porche a contemplar el atardecer.

En la urbe puede camuflarse, pero en campo abierto, donde un poeta va, todas las langostas le persiguen.

INTROVERSIÓN

Cada vez más oriental. Mi oficina es un lago interior. Me siento a escribir delante del ordenador totalmente desnudo.

Mientras al mundo le crece el cabello, yo sólo persigo un trozo de eternidad congelado en el pecho. El truco está en que parezca que todo sucede por primera vez y que las olas te siguen dejando en el mismo lugar: siempre hacia arriba, como el humo y el poder.

Qué difícil se hace regresar de la libertad. Qué sencillo morir en ella. Qué poco importa el *blabláblá* de los enamorados del éxito, con vocabulario napolitano y una nariz de pico de ave.

Dejé de amar para dejar amar.

La jaula está abierta y vacía. Puedo ya descansar. Cuelgo la piel sobre el tejado, el levante la perfuma. Me estoy transformando en un proverbio chino.